

# LA PERIENSA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Unico Matutino con Circulación Certificada por la Sociedad Interamericana de Prensa

LIMA, JUEVES 5 DE JUNIO DE 1958

## Nicomedes Santa Cruz, Poeta Natural

por Sebastián Salazar Bondy

Hay una poesía que se suele llamar natural. El artificio que de por sí supone todo crear poético — el artificio literario — no está en ella ausente, pero se ha dado sin que medie una específica voluntad formiladora. El poeta natural va hacia su forma de expresión por espontánea gravitación, impulsado por la pura necesidad comunicativa. Ese es el secreto de toda literatura popular, de la copla y de la canción, que a veces, como sucede en España tan a menudo, hacen de los cuartetos octosílabos verdaderas joyas de lirismo. El octosílabo, como se sabe, es emanación de nuestra lengua, responde al ritmo interno del castellano, y el romance y la décima, como estrofas, enclaman bien, con justeza y concreción, lo que nuestro idioma dice.

La índole oral de aquel metro y aquellas estrofas no es casual: emana de su constitución con el lenguaje emitido, sonoro, musical en suma. Valga todo esto para referirse a Nicomedes Santa Cruz, quien de un tiempo a esta parte, en el teatro y, especialmente, lo que es significativo, en la radio (vehículo oral por excelencia), viene declamando unas décimas de pie forzado cuyo valor está muy por encima de lo que la radio popular (en realidad, valgan verdades, popularidad) ofrece al auditor.

Hace un año o poco más el cronista escuchó por azar, en una audición de cuyo nombre no quiere acordarse, a Nicomedes Santa Cruz. Con una voz de timbre bajo y rico, pastosa como la de un actor de carácter de buena escuela, este poeta natural — llamemoslo así — dijo ante el micrófono una décima de pie forzado (es decir, un cuarteto de guía y cuatro décimas cuyo último verso proviene de la glosa inicial) que, sin poseer los achaques de la obra de un literato profesional, tenía, en cambio, la frescura y libertad de lo que es en su o-



Santa Cruz

La poesía sencilla y popular de Nicomedes Santa Cruz es para ser dicha, no para ser exclusivamente leída. Importa mucho la entonación, el cántico vocal de que se acompaña, y de ahí que una transcripción, y me nos parcial, no de la medida exacta de su valor. Algunos fragmentos proporcionarán al lector que no las haya escuchado, una idea de sus aciertos de contenido, de sus coincidencias con ciertas voces llustras, de sus sutiles intuiciones:

Muerte, que todo lo callas,  
estás en todo lugar,  
en las nubes, en el mar,  
en los campos de batalla.  
Cada bala de metralla  
es tu palabra cierta.  
Si de otra muerte muriera,  
si otra muerte me llevase,  
a esa muerte le pagase  
porque a ti muerte te diera.

O esta otra de curiosos má-ficos conceptuales:

Tras la angustia va la suerte,  
tras el llanto las sonrisas,  
tras los huesos las cenizas  
y tras la vida la muerte.

Tras el cadáver inerte  
se esconden la noche oscura  
y tras la verde espesura  
de los hermosos oprimos  
hay cuenta muchas veces  
una triste sepultura.

O la que sigue, en celebración de un carpintero, de mucha gracia y soltura:

El correr de tu cepillo  
alegra tu corazón,  
el corte de tu formón  
a tus pupilas da brillo.  
Baja del cielo el martillo  
como un pájaro con sed,  
se eleva al aire otra vez  
por impulso de tu brazo  
que remita en este caso  
lo mismo que San José.

Las hay humorísticas, amorosas, líricas, etc. Hay bastantes, infortunadamente, por la tarea que Santa Cruz desempeña en la radio, demasiado circunstancias, en las cuales, no obstante, es posible espigar versos que están por sobre lo que los motiva. Y en su autor no ha habido, sin embargo, formación académica alguna, estudio previo ni ejercicio, pues la personalidad de Santa Cruz está muy lejos de ser líbrica o literaria. Llegó a la décima — a la estrofa clásica — inclinado por la música nacional, por el deseo de hacer versos para los aires populares costeros, especialmente negroides. Descubrió, por así decirlo, su vocación, más auténtica que la de muchos escritores de oficio y descubrió también sus formas — primero la décima y ahora el romance — que mejor se le adecuaban. La resonancia que su obra ha tenido en el público prueba de que toca ciertos resortes vivos de la sensibilidad media, y su éxito es la amenza que se cierna sobre el Poeta natural, Nicomedes Santa Cruz ha de saber escamotear los riesgos y servir así a su poesía antes que a nada.